

## **“No dejes de rezar, que te escucho”**

¿Santos, anormales?... Ha llegado la hora de arrancar ese prejuicio. Hemos de enseñar, con la naturalidad sobrenatural de la ascética cristiana, que ni siquiera los fenómenos místicos significan anormalidad: es ésa la naturalidad de esos fenómenos..., como otros procesos psíquicos o fisiológicos tienen la suya. (Surco, 559)

6 de diciembre

Describo la vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre; y que, en la calle, en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión están pendientes de Jesús todo el día. ¿Y qué es esto sino vida de oración continua? ¿No es verdad que tú has visto la necesidad de ser alma de oración, con un trato con Dios que te lleva a *endiosarte*? (...)

Al principio costará; hay que esforzarse en dirigirse al Señor, en agradecer su piedad paterna y concreta con nosotros. Poco a poco el amor de Dios se palpa –aunque no es cosa de sentimientos–, como un zarpazo en el alma. Es Cristo, que nos persigue amorosamente: *he aquí que estoy a tu puerta, y llamo* (Apoc III, 20.). ¿Cómo va tu vida de oración? ¿No sientes a veces, durante el día, deseos de charlar más despacio con

Él? ¿No le dices: luego te lo contaré,  
luego conversaré de esto contigo?

En los ratos dedicados expresamente  
a ese coloquio con el Señor, el  
corazón se explaya, la voluntad se  
fortalece, la inteligencia –ayudada  
por la gracia– penetra, de realidades  
sobrenaturales, las realidades  
humanas. Como fruto, saldrán  
siempre propósitos claros, prácticos,  
de mejorar tu conducta, de tratar  
finamente con caridad a todos los  
hombres, de emplearte a fondo –con  
el afán de los buenos deportistas– en  
esta lucha cristiana de amor y de  
paz.

La oración se hace continua, como el  
latir del corazón, como el pulso. Sin  
esa presencia de Dios no hay vida  
contemplativa; y sin vida  
contemplativa de poco vale trabajar  
por Cristo, porque *en vano se  
esfuerzan los que construyen, si Dios*

*no sostiene la casa* (Cfr. Ps CXXVI, 1).  
*(Es Cristo que pasa, 8)*

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-ar/dailytext/no-dejes-de-  
rezar-que-te-escucho/](https://opusdei.org/es-ar/dailytext/no-dejes-de-rezar-que-te-escucho/) (18/02/2026)